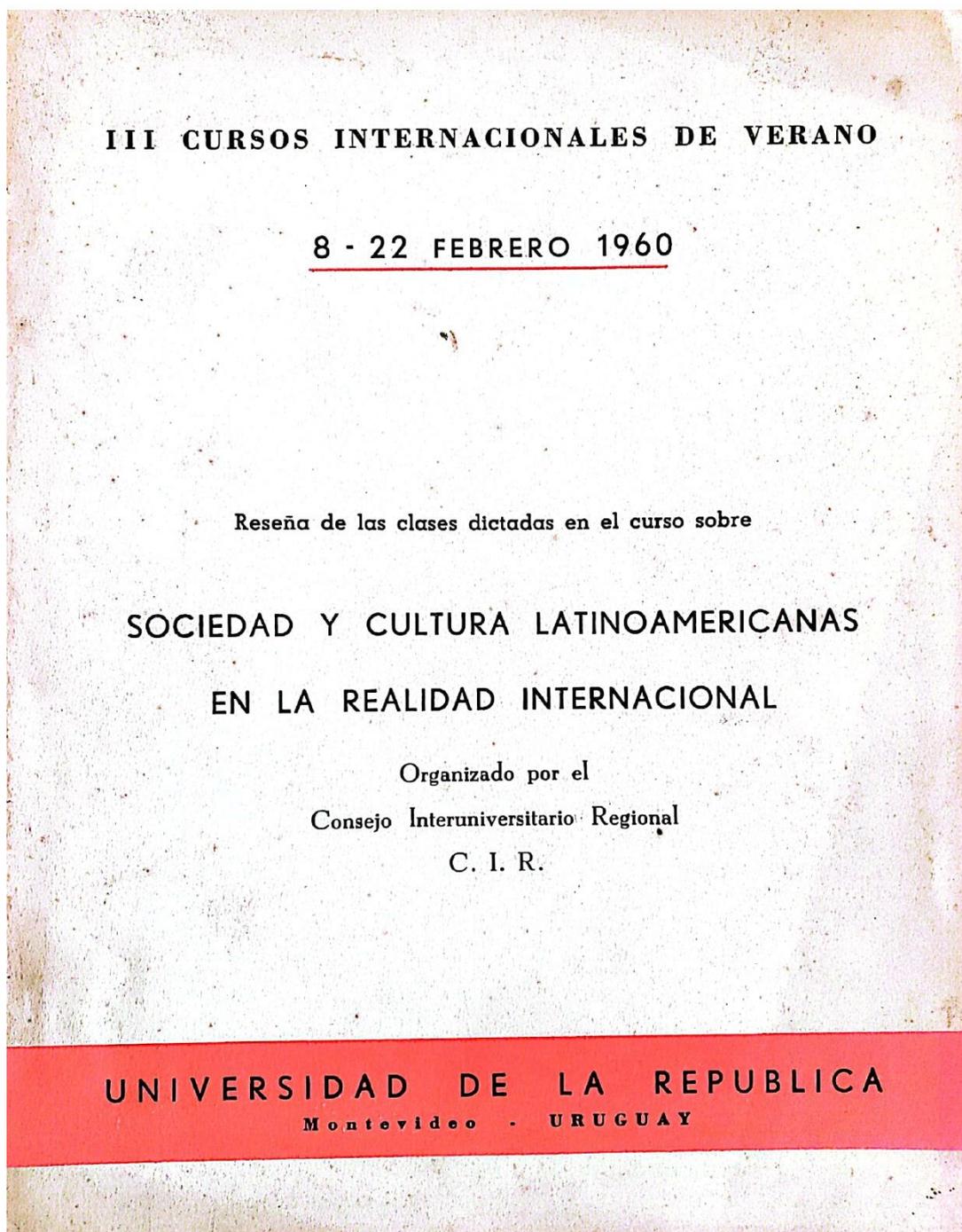


Antonio Candido<sup>1</sup>



Escaneado con CamScanner

<sup>1</sup> Antonio Candido foi professor do Departamento de Teoria Literária e Literatura Comparada da Universidade de São Paulo.

III CURSOS INTERNACIONALES DE VERANO

SOCIEDAD Y CULTURA  
LATINOAMERICANAS EN LA  
REALIDAD INTERNACIONAL

Versiones sintéticas realizadas por  
los señores Gutemberg Charquero y  
Carlos Alberto Pasos y revisadas  
por los profesores correspondientes

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA  
Montevideo - URUGUAY

Escaneado con CamScanner

—	Formación de la opinión pública en Latinoamérica.	
	Profesor Norberto Rodríguez Bustamante.	7
—	Gravitación de la estructura social en las posibilidades del desarrollo latinoamericano.	
	Profesor Gino Germani.	61
—	Presente y futuro de la economía latinoamericana.	
	Profesor Cr. Enrique Iglesias.	105
	Profesor Cr. Mario Bucheli.	133
—	Latinoamérica en la política internacional.	
	Profesor Sergio Bagú.	163
—	La Universidad Latinoamericana como creadora de Cultura (Responsabilidad y posibilidades).	
	Profesor João Cruz Costa.	197
	Profesor Rodolfo Mondolfo.	233
—	La creación literaria latinoamericana (Balance y perspectivas).	
	Profesor Antonio Cândido De Mello e Souza.	247

- 247

LA CREACION LITERARIA LATINOAMERICANA  
(Balance y Perspectivas)

Prof. Antonio Cândido de Mello e Souza

1a. Clase

(9-II-60)

En el presente curso se tratará no de la creación literaria latinoamericana en general, sino de algunos grandes temas generales de la misma, y fundamentalmente desde el punto de vista del caso brasileño que puede servir como referencia ilustrativa para la literatura de los otros países del continente.

El primer tema a considerar, será el de la literatura como descubrimiento de América. Después, - se enfocará el de la literatura como trasmigración de Europa. En tercer término, habrá de ser estudiado el de la literatura como tensión entre Europa y América. Por último, se hablará de la literatura como expresión sintética de América.

Cuando se alude a la creación literaria, en seguida se piensa en los problemas generales de la creación artística. Ello se debe a que la literatura, como el arte en general, corresponde a ciertas necesidades profundas que se hallan en todos los -- hombres.

La creación literaria latinoamericana obedece también a ese mismo esfuerzo del hombre por expresar, de una manera sintética, sus problemas humanos, su situación de equilibrio o de lucha con la sociedad en que vive.

En Latinoamérica se está llegando a un momento en que los distintos países ya no pueden seguir

Escaneado con CamScanner

248 -

ignorándose unos a otros, como ha sucedido hasta ahora. Por lo demás, los problemas del mundo moderno que van creando la complementariedad de las culturas, hacen pensar a su vez en los caracteres generales de la creación literaria de los diversos pueblos. Pero en el caso de Latinoamérica, hay aún otra razón. Y es que en este continente la literatura tiene una función histórica, social y humana diferente, en términos generales, de la que tiene en muchos países de Europa.

La literatura en Latinoamérica es, en efecto, no sólo la manifestación artística de impulsos estéticos, sino también un instrumento general de lucha, de adaptación del hombre y expresión de realidades que en general trascienden el ámbito de lo literario. En Latinoamérica no hay fronteras muy nítidas entre literatura y filosofía, entre literatura y sociología, entre literatura y política. En general, la de Latinoamérica es una literatura invasora que penetra por el campo de otras disciplinas. Por eso resulta muy difícil, en el caso de los grandes escritores del continente, poder decir si son en verdad tales, o si son oradores, o si son filósofos, o si son políticos. Ante obras v. gr. como las de José Enrique Rodó, o de Gilberto Freyre, o de Sérgio Buarque de Hollanda, o de Luis Alberto Sánchez y Ezequiel Martínez Estrada, que abarcan varios campos, cuesta en efecto saber si estamos frente a las puras intuiciones estéticas o a la ciencia pura. Este carácter sincrético, sintético e invasor de la literatura en Latinoamérica le ha dado una gran fuerza de manifestación colectiva, de actuación efectiva sobre la sociedad, y de expresión real de fenómenos humanos mucho más amplios que los estéticos o literarios. Por el contrario, la literatura en Europa es más específica que en Latinoamérica.

Pero antes de continuar, conviene explicar rápidamente el significado de los cuatro temas escogidos. Con el de la literatura como descubrimiento de

América, se quiere aludir a aquel tipo o a algunos aspectos de la misma provenientes del deslumbramiento que sintió el conquistador europeo ante América. En las manos del blanco conquistador, la literatura se transformó, efectivamente, en un instrumento para enterarse de la realidad a la que se enfrentaba. Y tal actitud nacida en el siglo XVI se ha transmitido hasta nosotros que, frecuentemente, seguimos adoptándola para tratar de descubrir o de investigar lo que hay de más hondo y específico en la realidad americana. Mediante el segundo tema, la literatura como transmigración de Europa, se busca demostrar que si somos América también somos Europa, en el Nuevo Mundo. Muchos problemas específicos de Europa se transmitieron a América durante la colonización, y todavía hoy están presentes en nuestra sociedad y en nuestro pensamiento. La literatura es en buena parte, un fenómeno de mudanza de trazos de la cultura tradicional europea hacia América. Al hablar de la literatura como tensión entre Europa y América, se procura a la vez señalar cómo los dos mundos en tensión generaron fenómenos conflictuales. Esta tensión entre Europa y América se manifiesta en varios planos. Es un conflicto, v.gr., entre los valores del blanco conquistador y del aborigen conquistado, vale decir entre los valores importados y los valores originarios; y el mismo se hace muy pronunciado sobre todo en aquellos países donde floreció una gran civilización precolombina. Pero es también un conflicto entre los propios elementos determinados por la conquista en América: entre el hombre rural y el hombre urbano, entre el tradicional y el revolucionario. Finalmente, el tema de la literatura como expresión sintética de América, se refiere a aquellos aspectos de las literaturas latinoamericanas a través de los cuales se persigue verdaderamente crear una forma de expresión nueva para traducir la nueva realidad del continente.

Entrando ahora a desarrollar el primero de esos temas, cabe recordar que un ilustre escritor -

250 -

brasileño, Guilherme de Almeida ha dicho que a la actitud del europeo frente a América en la literatura se puede aplicar el viejo principio de que nada existe en el intelecto que previamente no haya existido en los sentidos. El primer movimiento del conquistador ante América fue, en efecto, un sentimiento de sorpresa; y en la literatura, tal manifestación de la impresión primitiva recién pasaría más tarde a convertirse en una conciencia de lo sentido. Los primeros documentos literarios de América son, realmente, documentos de sorpresa, de deslumbramiento. Y de semejante hecho se deriva una consecuencia muy interesante: la de que la literatura de los pueblos coloniales fue, en principio, una literatura regida por el deseo de transfiguración.

Esa literatura de transfiguración condujo de pronto, en América, a la valorización de los elementos pintorescos, de lo pintoresco local. En Brasil hay al respecto, ejemplos muy sabrosos: vgr. el tema del ananá. Este fruto sorprendió mucho a los primeros cronistas y escritores. En las crónicas del siglo XVI, el mismo es presentado primero como algo extraño; después comienza el trabajo de transfiguración. El P. Joseph de Anchieta todavía habla sencillamente del ananá. Pero ya otro jesuita, Simão de Vasconcelos dirá que el ananá es un fruto coronado, el rey de los frutos, con la consecuencia de que a partir de entonces todo lo de América será considerado como grandioso. En cambio, el franciscano Antonio do Rosario se encargará de atribuirle, en su libro Los frutos del Brasil, un carácter simbólico, al afirmar que el ananá es un fruto coronado, mas también alegórico y lleno de calidades morales (es el juzgador divino, dice en efecto).

La transfiguración de la naturaleza, del hombre y de las costumbres de América se operó en toda la escala de los países del continente. Por manera que la literatura de transfiguración no constituye una fase cronológica, sino una constante de la lite

ratura en América. Y así hoy asistimos, en la literatura de América, a múltiples transfiguraciones de múltiples ananás. Es, v.gr., el fenómeno del indianismo en América, que dio lugar a obras como La Araucana, de Ercilla, el Caramurú de Durão y el Tabaré de Zorrilla de San Martín. El indio siguió representando para los escritores, algo transformable. En Brasil, el caso resulta típico: el indio fue un modo de afirmar estéticamente aquello que los brasileños consideraban como específicamente suyo. Ser totalmente fantástico, el indio brasileño fue acomodado al padrón medieval, y se pretendió descubrir en él las virtudes que en Europa se tenían por matrices. Hoy, el indianismo en Brasil es algo romántico, completamente superado. Pero en otros países de América, el del indio ha constituido una especie de expresión de problemas sociales, como lo objetiva v.gr. la gran novela de Ciro Alegria. De todos modos, ora como elemento de pura fantasía (caso del Brasil), ora como problemática social, el tema del indio es un tema de descubrimiento de América, la comprobación por la literatura de una realidad específica de América.

Corresponde advertir sin embargo que el contacto entre el conquistador europeo y las poblaciones aborígenes originó también en América, salvo en los países más blancos, la formación de capas rurales de fuerte influencia india, mezclada a la influencia europea. Surgieron así en América, tipos especiales. Todos somos mestizos en América (mestizos culturales), decía Silvio Romero. Y los mestizos en quienes se manifiesta más hondamente tal mestizaje, son los hombres rurales, trátense de indios, de mestizos o de mulatos. Y ellos han conservado siempre esos caracteres en su vida, sin acompañar con el mismo paso la marcha de las poblaciones urbanas. Ese tipo del hombre de la civilización tradicional siempre fue objeto de la literatura, y constituye otra vía por la que la literatura descubre periódicamente a América. En Brasil, tal literatura

252 -

es llamada regionalismo. La literatura ha hecho siempre un gran esfuerzo para ser americana, en la medida en que expresaba tal tipo de realidad. Y dentro de dicho orden, se han producido muchas obras maestras, como el Martín Fierro en Argentina y otras con menor altura humana y estética pero igualmente significativas, como el Antonio Chimango en Brasil, poema éste que relata la vida y los ideales del gaucho.

Resumiendo, pues: la literatura tal como la tenemos en vernáculo, es un instrumento de Europa. Los conquistadores vienen a América, trayendo su lengua, sus cánones, sus géneros y sus ideales literarios. En América encuentran una realidad distinta. Y su literatura se transforma entonces en un instrumento de descubrimiento de América.

Hay que preguntarse ahora, cuál es la validez real de dicha tendencia que constituye una constante en la literatura de América. Aunque la respuesta sólo podrá darse al final del presente curso, desde ya cabe afirmar sin embargo que la validez humana y estética de la misma varía según los distintos países de América. Pero hay todavía algo más general, a saber: si la literatura de glorificación de América, la literatura nativista, es la literatura americana por excelencia. Aquí, la contestación también depende de la actitud que asumamos frente a la colonización. Por ejemplo, si consideramos como el mexicano Silvio Zavala, que la colonización dejó un saldo positivo en América, la respuesta será una; en cambio si pensamos como el boliviano Jesús Lara, que la colonización fue sobre todo la destrucción de notables culturas originarias de América, la respuesta será necesariamente otra. De cualquier manera, hay una cosa absolutamente cierta: la literatura de descubrimiento de América que se vuelca hacia lo específico americano no es menos legítima, para nosotros, que la literatura de trasmigración de Europa a la que nos referiremos más adelante; y en --

ciertos momentos, ella le parece a ciertos pueblos que es la única literatura verdadera de América. -- Tal punto de vista es, sin duda, una expresión vi- -- ril de nuestra realidad; pero por otro lado signifi- -- ca también una coincidencia con el punto de vista -- del colonizador. A un profesor francés que había -- leído en la versión francesa Jubiabá de Jorge Amado y Angustia de Graciliano Ramos, le preguntamos en -- cierta oportunidad cuál de ambas obras era mejor. -- Nos contestó que, para él, la mejor era Jubiabá --- (traducida al francés con el título de Bahía de To- -- dos los Santos). Y cuando le comunicamos nuestra -- sorpresa, ya que entendíamos que la obra de Graci- -- liano Ramos era superior, respondió entonces: "Para -- un francés como yo, el problema de la angustia o el -- del amor son viejos. Los conozco en Homero, o en -- Balzac o en Dostoievski. Pero nadie en Francia es --cribe sobre Bahía. Y Bahía me interesó".

Existe un enorme peligro en semejante acti- -- tud, para los americanos. Ella quiere decir, en --- efecto, que en literatura deberíamos hacer también una política de exportación de productos colonia- -- les, limitándonos exclusivamente a lo pintoresco. -- Felizmente, en América hemos hecho esa literatura -- como descubrimiento, y además la otra. Y para noso- -- tros, Jubiabá de Jorge Amado, y Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes y Angustia de Graciliano Ra- -- mos son igualmente importantes.

2a. Clase

(10-II-60)

Hay quienes sostienen que el hecho de aceptar una literatura de expresión europea dejando de lado aquella otra que sería de expresión puramente ameri- -- cana, constituye algo perjudicial para la expresión literaria de América.

254 -

Si consideramos el caso del Brasil, esa cuestión carece de sentido porque el nativismo brasileño representa una explotación posterior, por intelectuales europeizados, de una realidad nueva. Pero si en cambio consideramos el caso de los países americanos dueños de viejas culturas, la cuestión ya varía. Sabemos, v.gr., que en Guatemala la cultura quiché produjo el Popol Vuh, uno de los libros más hermosos de la literatura de América; y asimismo -- que en otros países de América se continuó haciendo, después de la Conquista, toda una literatura en lenguas originarias de este continente: por ejemplo, en Bolivia donde un gran poeta, Juan Walparrimachi Maíta, escribió en quechua numerosos poemas cuya magnitud literaria es comparable, según los estudiosos, a la de los más bellos poemas de lengua española.

Con todo, es lo cierto que si se aparta la tradición precolombina de América y se encara la realidad de la colonización, debe considerarse la literatura en América como un fenómeno de cultura de los pueblos que luego se hicieron nacionales, operado con instrumentos europeos.

El de la literatura como trasmigración de Europa resulta, entonces, simétrico al tema de la literatura como descubrimiento de América. Con el mismo se trata, en efecto, de indicar o sugerir ahora que hubo un pasaje hacia América de ideas y formas literarias que eran tradicionales en la civilización europea y que se incorporaron a América. Por manera que oponerse hoy a esa realidad nuestra, constituye un americanismo sin sentido.

Dicha trasmigración no encontró mayores dificultades en aquellos países de América que, por su posición geográfica o por la índole de su población, son cercanos a Europa. Pero ya resultó, en cambio, un problema complicado en otros países que tienen aspectos vitales muy diferentes de los de Europa.

Escaneado con CamScanner

Allí iba a chocar con un fenómeno de estratificación social, porque efectivamente en tales países la expresión literaria europea del hombre blanco se confunde con la de las clases dominantes en América, en tanto que la expresión literaria vernácula está ligada a la de las clases más oprimidas de América. Ello explica que en muchos países de América se postule la necesidad de barrer la superestructura de la cultura europea para imponer en su lugar una realidad americana tenida por más legítima.

Las literaturas de América son, pues, literaturas que se expresan mediante instrumentos europeos. Y en determinados casos, ellas no se distinguen de las europeas en sus formas de expresión. Esto es tan cierto, que América ha podido, en algunos momentos, influir sobre Europa, a través de una especie de contracorriente. Pero no ha sido una contracorriente exótica, como v.gr. la del interés que la naturaleza o los aborígenes de América pudieron tener para escritores europeos, sino que ha constituido una contribución efectiva de América a la expresión literaria de Europa. Tal resultó el caso de Ruben Darío, cuyo arte promovió una transformación de las formas poéticas en España; y tal ha sido también, en lengua portuguesa, el fenómeno tan interesante de la contracorriente de influencia de la novela realista brasileña sobre el realismo social de Portugal.

La historia de la literatura brasileña registra algunos hechos muy ilustrativos del profundo grado de aclimatación que los instrumentos expresivos europeos alcanzaron en América. En los primordios de la colonización, cuando se empezó a hacer la literatura como descubrimiento de América fueron empleadas formas intelectuales importadas de Europa, y así se sucedieron los sonetos, las églogas, las epopeyas y hasta las tragedias. Y una de las experiencias más sabrosas al respecto es leer, v.gr., la descripción de la naturaleza del Brasil, en el

256 -

poema Caramuru, hecha al rey de Francia por el héroe, que era un colonizador portugués. Esa descripción está realizada en octavas heroicas, vale decir con una forma expresiva de invención italiana. Prueba así, semejante traducción de una realidad local con una forma trasmigrada de Europa, cuán indisolublemente vinculados estamos a los instrumentos europeos de expresión, los cuales han sido disciplinas espirituales que modelaron nuestra literatura y continúan siendo elementos principales de la expresión de ella. Y se explica también que tanto en Brasil como en el resto del continente, se haya desarrollado ese otro fenómeno interesante del llamado casticismo americano. Es cierto que en la defensa de las formas expresivas europeas hecha inclusive con más rigor que en la propia Europa, el mismo llegó muchas veces casi a lindar con el ridículo; pero no es menos cierto que ha configurado un signo ampliamente revelador de la manera en que las formas europeas de expresión se hallan radicadas en América.

Si se observan algunas tendencias de la literatura en América, el fenómeno de la trasmigración de Europa aparece todavía más claro. Tomemos, v.gr. el caso del neoclasicismo. Este movimiento literario de origen grecorromano ocurrió en América exactamente cuando nuestros pueblos adquirían una conciencia política nacional; y se dio entonces el hecho singularísimo de que los mismos se volvieran violentamente contra España y Portugal, pero expresando tal sentimiento de revuelta en las formas más equilibradamente clásicas de Europa. Así, Andrés Bello escribe su Silva a la agricultura de la zona tórrida, y en ella presenta con un valor extraordinario la realidad natural de América, a la que canta sin embargo en versos del más puro cuño clásico español. Y por su parte José Joaquín de Olmedo compone la oda a La victoria de Junín, donde celebra el fin del dominio europeo en América, pero conforme también a las más puras reglas de la tradición expresiva de España. Por lo que se refiere al Bra -

Escaneado con CamScanner

sil, existen a la vez algunos ejemplos muy interesantes en dicho sentido. Es, v.gr., el caso de los escritores mestizos; a primera vista se diría que tales escritores debieron tener una tendencia mayor a no expresarse en formas europeas; y sin embargo, en la literatura brasileña hay grandes escritores mestizos y los mismos son, quizás, los mayores del siglo XIX: mestizos fueron, en efecto, Gonçalves Dias y Machado de Assis, dos clásicos de la literatura brasileña. Pero en el momento del clasicismo, Brasil tuvo un grupo brillante de poetas entre los que sobresalió el mulato Manoel Inácio da Silva Alvarenga. Una de las figuras más importantes de la historia literaria brasileña, maestro del liberalismo en cuya defensa conoció muchas vicisitudes, hombre de exquisita sensibilidad, gran poeta y pensador, Silva Alvarenga fue autor de un libro titulado Glauro, en el que cultivó un tipo de poesía muy sencilla y ligera, a la que llamaba de rondó, pero con puesta con tantas rimas internas que la excesiva melodía terminaba casi por anestesiar. Ese poema sirvió para que los viejos críticos brasileños afirmaran que Silva Alvarenga era un verdadero brasileño, un mulato brasileño muy cercano de la tradición popular, y que por ello había podido inventar algo -- que parecía una "modinha". Sin embargo, se descubriría después que Silva Alvarenga no había hecho más que transcribir al portugués una forma usada por uno de los más famosos poetas arcádicos, el italiano Metastasio. Tal forma que parecía forjada fundamentalmente para expresar una realidad brasileña, no era, pues, sino una forma italiana transplantada al Brasil, pero no por eso resultó menos brasileña. Todavía, en la segunda mitad del siglo XIX tuvo el Brasil uno de sus mayores poetas en un negro puro, João da Cruz e Souza, hijo de esclavos y cuya vida osciló dramáticamente entre el dandysmo más refinado y la más triste estrechez. La obra de Cruz e Souza es realmente espléndida, al punto de que un crítico francés, Roger Bastide, ha sostenido que ella

258 -

puede colocarse junto a la de los grandes simbolistas europeos; Cruz e Souza es, en efecto, uno de los más puros artífices de la lengua portuguesa; sus sonetos son perfectos; su poesía es la más castiza; y sus ideales corresponden a los de un europeo culto de su tiempo y de su edad. Quiere decir entonces que el fenómeno del mestizaje no siempre ha tenido el significado que se pretende atribuirle en América. La cultura europea se ha arraigado tanto en América, que ha hecho que algunos elementos a quienes, como los mestizos, se supone más alejados de ella, hayan podido sin embargo manifestarse con sus instrumentos expresivos.

Lo más curioso es que el propio movimiento de negación de Europa, se ha hecho en América frecuentemente de una manera europea. El grupo de jóvenes escritores románticos brasileños, v.gr., decían en 1835, desde las páginas de la revista Nitéroi, que era tiempo ya de acabar con Europa; mas cuando lanzaron ese grito todos ellos estaban viviendo en París. Algo similar ocurrió con la primera sociedad agrícola brasileña, cuyos fundadores fueron hacendados brasileños que se hallaban paseando en la capital francesa.

Para comprender la complejidad de la literatura de América debemos, pues, tener en cuenta no sólo las constantes específicas americanas sino también el aporte europeo. La literatura en América es, efectivamente, de una parte el descubrimiento y la proclamación de América, pero de otra parte, una transmigración espiritual de Europa.

3a. Clase

(11-II-60)

Así como se ha dicho respecto de la literatura como descubrimiento, que hay cierto peligro, en algunos casos, en considerar la expresión pura de -

las particularidades locales de América como la única expresión legítima de la literatura americana, del mismo modo debe señalarse que igual peligro existe toda vez que se considere a la literatura apenas como una transmigración de formas y valores de Europa en América.

Este otro peligro, que se ve frecuentemente en las literaturas de nuestros países, es el de que la literatura llegue a dejar de constituir una expresión válida de la realidad americana para convertirse en una simple imitación de formas y valores europeos, sin contacto con nuestras realidades, en un puro experimentalismo sin contenido humano y social verdadero. Es, en una palabra, el fenómeno del academismo.

El fenómeno del academismo —peligro constante para estos pueblos, porque se vincula a una realidad indiscutible que es la presencia de las formas europeas de expresión en la literatura de América— sólo se transformó en un problema cuando nuestros pueblos adquirieron conciencia nacional. Antes, en la Colonia, no había podido plantearse, porque esa conciencia nacional era aún muy incipiente. Pero una vez que estos pueblos se sintieron como una realidad propia, en seguida comenzaron a dudar de la legitimidad de los instrumentos europeos para expresar dicha realidad.

Aunque el problema en América apareció en el momento de la Independencia, vale decir cuando todavía imperaba el Neoclasicismo, la verdad es sin embargo que esa iniciación de nuestros pueblos en la expresión con conciencia nacional suscitó entonces una tensión en las literaturas de América y el deseo de llegar a crear una forma de expresión diferente de la europea. Ya no se trataba, como había sucedido en el fenómeno primero de la literatura como descubrimiento de América, de expresar simplemente la sorpresa ante América, que también era sorpresa de los europeos; por el contrario, ahora se tra-

260 -

taba de oponer conscientemente una expresión y un contenido literarios a la expresión y el contenido literarios de Europa. En el caso del Brasil, puede decirse que los jóvenes escritores de la época de la Independencia, que constituyeron la primera generación romántica, razonaron más o menos así: "La literatura tradicional es Europa. Nosotros somos América. Entonces, no queremos saber nada con la literatura tradicional". Y ocurrió pues un fenómeno que llevar a recordar otra vez lo que ya indicamos al considerar el tema de la literatura como descubrimiento de América: los americanos aprovecharon una forma de expresión europea, para hacer surgir el Romanticismo. Este fue, en efecto, una primera forma de tensión que iba a actuar influyendo directamente sobre la expresión literaria de América; y se originó en el deseo consciente de oponerse a Europa y de crear una forma de expresión diversa, singular.

En Brasil el Romanticismo arrancó desde la propia época de la Independencia, y se basó directamente sobre la teoría del medio. En el siglo XVIII se había producido una verdadera revolución en el pensamiento de Occidente, cuando aumentó la convicción de que las ideas, costumbres y sentimientos del hombre varían según el ambiente social, físico e histórico. Esta teoría del medio influyó en seguida el Romanticismo. Este la aplicaría en América, haciéndose el razonamiento siguiente: si América es diferente de Europa, y si sus pueblos también son diferentes de los europeos, América debe expresarse necesariamente de una manera diferente. Fue, pues, la teoría del medio la que generó en América la adquisición de una conciencia literaria autónoma con respecto de Europa. Y resulta muy curioso comprobar que en el caso del Brasil, la proclamación de tal autonomía estuvo a cargo de hombres franceses que vivieron por entonces en el propio Brasil. Ellos fueron los primeros en señalarles a los brasileños que si eran algo diferente de Europa, no tenían por qué seguir haciendo una literatura con formas expre

Escaneado con CamScanner

sivas europeas. Los jóvenes escritores brasileños admitieron esta verdad, y empezaron a sentirse y a proclamarse como ultramericanistas y ultrabrasileños, por vía de aquellos franceses uno de los cuales fue el autor de la primera historia escrita en francés de la literatura del Brasil (Ferdinand Denis: Resumen de la Historia de la Literatura Brasileña). Fue así Ferdinand Denis quien dió a los brasileños las armas para que lucharan por una expresión propia. Y sucedió que por vez primera —al menos en Brasil—, con el Romanticismo se hizo una literatura profundamente vinculada a los valores nacionales, pero no ya de una manera ornamental como en el caso del ananá, sino expresando lo más hondo que había en el hombre brasileño. Y lo hizo tan acabadamente, que Manoel Bandeira ha dicho que nunca hubo en Brasil una escuela literaria que expresara, como lo consiguió el Romanticismo, la realidad y los sentimientos nacionales. La literatura romántica en Brasil es fácil y sencilla, al extremo de que sus poetas están muy cerca del cantor popular. Y esa característica contribuyó a que la misma tuviera en Brasil una generalidad y una actuación sobre el ambiente, como la literatura no las había tenido antes ni las tendría después; los poetas románticos brasileños fueron cantados, en efecto, a la guitarra y recitados por los niños en las escuelas del país.

Ahora bien: dicha literatura que en América derivó de una tensión, de una oposición, de un sentimiento de negación, ¿es una tendencia históricamente limitada o es, en cambio, una constante en las literaturas de nuestros pueblos? Después del Romanticismo, es una constante en la literatura del Brasil. Ha ocurrido lo siguiente: todas las veces que la literatura se ha tornado excesivamente académica, general, refinada, al seguir la tendencia demasiado europeísta de ser algo de fachada, ha existido siempre una reacción contraria que trató de vol-

262 -

carla otra vez hacia una expresión más sencilla, -- más espontánea, más popular de los valores más específicamente locales. De esa actitud nació precisamente, en la literatura brasileña, el movimiento modernista. En 1922 sucedió en efecto algo parecido a lo que había determinado antes el surgimiento del Romanticismo. Por entonces, el academismo había llegado en Brasil a una estilización completamente ridícula. Las academias son, en verdad, algo muy peligroso; y un crítico brasileño bastante irreverente ha afirmado que, en general, los académicos de su país suelen tener más medallas que los vinos en las exposiciones. El principal escritor brasileño era, a la sazón, un hombre muy inteligente y muy hábil -- que acuñó una frase que iba a causarle dramáticas desgracias con los jóvenes de las izquierdas políticas: "La literatura --decía-- es la sonrisa de la sociedad". Tal literatura resultaba sin embargo algo muy artificial, que estaba separado completamente de lo específico brasileño. Y lo singularmente curioso, es que ese mismo escritor llegó a mostrarse muy interesado en el folklore; e inclusive, publicó una colección de dos mil quartetas que se tuvieron por populares, pero de las que se encargó -- luego de afirmar que mil ochocientas eran suyas: se trató, pues, casi de una brincadeira, reveladora -- por lo demás de una absoluta falta de respeto hacia los valores populares brasileños. Se produjo entonces en Brasil, una especie de segundo Romanticismo, que fue la aparición del Modernismo, movimiento iniciado en San Pablo en 1922. Los hombres del Modernismo son, para algunos, los mayores de la literatura brasileña. En verdad fueron hombres extraordinarios; y lo mismo podría asegurarse que pasó en todos los otros países de América, con la generación nacida más o menos entre 1890 y 1905. En Brasil, -- esa generación fue la de Mario de Andrade, Manoel -- Bandeira, Jorge de Lima, Carlos Drummond de Andrade, Cecilia Meireles. La modernista resultó una literatura de conflicto, y sus representantes libra --

Escaneado con CamScanner

ron una lucha realmente ruda contra la sociedad y - contra las academias, en la que se llegó hasta la - propia violencia física. Del Modernismo salieron va- rios movimientos literarios, algunos de los cuales - tenían enunciados muy interesantes: aparecieron, v. - gr., el Verde-Amarelhismo, la Antropofagia, etc. -- Los integrantes de este último movimiento adoptaron una actitud de verdadero canibalismo literario, y - reiterando a su manera el hábito de aquellos indios - brasileños que devoraban a las personas por algo ri- tual, proclamaron la necesidad de devorar los valo- res de Europa. Así, se organizaron semanas antropo- fágicas en Brasil, y hubo también una revista de An- tropofagia. Fue, pues, la misma, una literatura de - tensión; y de un tipo de actitud como la suya deri- varía toda la moderna literatura brasileña.

Ese primer aspecto de la tensión entre Europa y América que significó, como ya se ha visto, un -- factor importante en la creación literaria en Améri- ca, no es, con todo, el único. También hubo otros. -- La colonización europea en América creó, en efecto, dos mundos diferentes: el mundo de dominación, de - cuño eminentemente blanco, y el mundo del interior, de cuño tradicional. En Brasil, el blanco europeo - cuando llegó hasta el interior, acabó adoptando las - costumbres del hombre tradicional: se volvió caipi- ra y caboclo, hablando un idioma que era una mixtu- ra del portugués arcaico y de los distintos lengua- jes indígenas; se puso a caminar del mismo modo en que lo hacía el indio; y del indio aprendió también a lavarse. Semejante contacto entre el blanco y el indio determinó que en Brasil hubieran en realidad dos Brasiles: el Brasil del litoral y el Brasil del interior. Y de igual manera, habría a la vez una li- teratura de tensión, en la medida que ella expresa- ba la tendencia del Brasil más europeizado o la del Brasil más tradicional. Tal tipo de literatura ha - sido también muy importante en el resto de América, y produjo algunas de las mayores obras del continen-

264 -

te, como el Facundo de Sarmiento. Más modernamente, Euclides da Cunha ha expresado en Os sertões, libro clásico dentro de la literatura brasileña, ese otro tipo de literatura de tensión que muestra el choque fatal de una civilización que se alejó demasiado de la otra; y estudiando ese fenómeno de la llamada demora cultural, revela cómo la civilización europea creó en América diversos tipos de tensiones sociales. Por manera que ese segundo tipo de literatura es también una literatura de tensión, pero no ya contra Europa, sino porque ahora describe tensiones.

4a. Clase

(15-II-60)

Hasta aquí se han considerado, a la luz de un punto de vista dialéctico, ciertas constantes que condicionan la creación literaria latinoamericana, y existen v.gr. en todos los períodos de la historia de la literatura de los restantes países del continente. Ellas son: 1) la expresión de las particularidades locales, físicas y humanas, de América como una especie de obsesión transfiguradora de la realidad americana; 2) la permanencia de matrices europeas en la expresión literaria americana, como una transmigración del pensamiento de Europa en América; 3) la tensión entre lo que se cree que es lo específicamente local de América y lo que se tiene por valor europeo universal.

Cabe señalar ahora, que esas constantes no aparecen necesariamente en estado de pureza dentro de la creación literaria latinoamericana, sino que se hallan a cada momento combinadas en las proporciones más variadas. Desde luego, ello ocurre así en la realidad de la creación literaria en América. Pero en la teoría de la misma, nos encontramos en cam

Escaneado con CamScanner

bio con dos posiciones polares: una de ellas, afirma la necesidad de que la americana sea una literatura vuelta hacia las realidades locales de América; y la otra, sostiene que la expresión verdaderamente americana debe resultar aquella que esté más cerca del ciclo cultural al que pertenecemos, vale decir, al de la cultura europea de Occidente. Cualquiera de ambas actitudes carece, sin embargo, de sentido: en efecto, la primera sólo conduciría al culto de lo pintoresco, en tanto que la segunda supondría, por su parte, una mera imitación, sin contenido, de formas y valores europeos. Y la verdad es que las obras más significativas de la literatura americana presentan dichas tendencias mezcladas de tal modo que se hace imposible identificarlas. Porque, en definitiva, nuestra realidad es demasiado compleja como para poder encuadrarla exclusivamente en una u otra.

Es evidente que en Latinoamérica se ha llegado a un momento en que la expresión literaria se opera ya más como inspiración que como deliberación, vale decir, siguiendo el curso de la inspiración y sin preocuparse mayormente de los presupuestos localistas o universalistas. Por lo menos en el caso del Brasil, ya no tiene sentido ese propósito deliberado de hacer un determinado tipo de literatura particular o universal. En efecto, sucede que cuando una cultura nacional alcanza cierto grado de madurez, ella puede expresarse literariamente con plenitud. Y semejante madurez sólo se materializa, cuando la expresión de lo humano universal adquiere mayor significado que lo puramente local. Las cosas son siempre las mismas; pero por una especie de milagro, lo particular pasa a interesar en cuanto asume la categoría de valor universal. Es, precisamente, lo que viene ocurriendo ya en nuestros países, porque están llegando muy cerca de su madurez como sociedades y como naciones.

266. -

Podría definirse tal fenómeno, diciendo ----- que se trata de la promoción de lo local hacia lo universal. El mismo se da en todas las culturas, y explica que hoy nos intereseamos v. gr. en una novela sobre el campesino ruso, porque a partir del siglo XIX, después de obras como las de Turguenev o las de Tolstoi, lo local de Rusia adquiere un significado universal y hace que lo que es particular de ese país nos atraiga como expresión simplemente de algo humano. Por supuesto, tal transformación no depende únicamente —según acabamos de indicarlo— de la voluntad de los escritores, sino en grado fundamental de la madurez de su respectiva civilización. En los países de Latinoamérica, dicha promoción de lo local hacia lo universal es el resultado del crecimiento de la conciencia del hombre como una realidad compleja. Se trata de un proceso abierto, que aún está en marcha. Y aquí radica justamente el interés de América, porque en un mundo que tiene mucho de viejo y caduco, es muy importante que exista un continente que se encuentra todavía en trance de realización. A ello también se debe que América no posea aún tantas obras clásicas para ofrecer a la literatura del mundo. Pero entretanto, significa mucho ya que en América se haya logrado la fusión entre lo local y lo universal. Y ambos elementos continúan en consecuencia siendo válidos, en la medida que expresan algo humano (de lo contrario, no pasarían de representar en cada caso más que lo puramente pintoresco o una simple imitación de las formas europeas).

A esta altura surge, sin embargo, una reflexión que puede comprometer quizás el sentido de cuanto hemos estado afirmando. En efecto, nos referimos a la creación literaria latinoamericana en general, pero hemos venido pensando fundamentalmente en la experiencia brasileña. Y el problema del Brasil en materia literaria es, por muchos aspectos, diferente del que se plantea en el resto del

Escaneado con CamScanner

continente. En la América española, lo estrictamente nacional adquiere pronto una proyección continental en virtud de la influencia de la misma lengua, que es común a todos los países que la integran. -- Por el contrario en Brasil —único país de lengua portuguesa en Latinoamérica— no se da esa promoción continental, y su literatura está condenada entonces a no encerrarse en la expresión de lo puramente local y a tentar, en cambio, la expresión de lo universal; de ahí, también, que ella sea una de las menos conocidas. En tanto que la promoción continental de la literatura de los países hispanoamericanos tiene una gran importancia y es la que permite que lo local siga despertando interés, en Brasil la literatura se desarrolla como una dialéctica permanente entre lo local y lo universal. Así, en Brasil hoy sólo se siente real interés por una obra literaria brasileña cuando la misma se separa de su matriz local para adquirir un tono que la acerque más a las expresiones generales del hombre; el elemento característico se vuelve, en efecto, secundario, e interesa y resulta característico en la medida que se hace expresión de lo humano universal. El más grande novelista brasileño es todavía —y hasta con un carácter simbólico, puesto que nació de padre mulato y madre portuguesa—, Machado de Assis. En su obra no hay regionalismo alguno; pero superando la fase de entusiasmo más agudo por lo pintoresco, a los brasileños les resulta el más brasileño de los escritores, porque al contrario de lo que ocurre en muchos otros libros, en los suyos la densidad de lo específicamente brasileño aparece en las entrelíneas de lo universal. No obstante ello no significa que lo pintoresco y lo universal estén radiados de la literatura del Brasil. Un ejemplo ilustrativo: el mayor libro de la actual novelística brasileña es, sin duda, Grande Sertão: Veredas (1957) de João Guimarães Rosa. Se trata de un libro estrictamente regionalista, al punto de que muchos brasileños tienen dificultad para comprender todos

268 -

sus modismos; pero es, al mismo tiempo, un libro -- universalísimo: largo e ininterrumpido monólogo de 700 páginas, escrito en un lenguaje magnífico, fulgurante, cerrado, barroco, todo él se refiere a los tradicionales problemas del amor, de la muerte, de la lucha entre los hombres; y sus modelos han sido los romances medievales de caballería, el folklore brasileño de una región, y las más refinadas técnicas de la literatura europea. Y a pesar de ser un libro regionalista, a los brasileños les parece tan brasileño y universal como los de Machado de Assis.

La tensión entre Europa y América ya no tiene, pues, en la literatura del Brasil, más sentido como opción, sino sólo como incorporación o integración. Y también parece ser lo general en la literatura de los demás países latinoamericanos. Así, --- ciertos libros de América profundamente locales nos interesan sin embargo por el problema humano que -- presentan: v. gr., La vorágine de José Eustasio Rivera y Doña Bárbara de Romulo Gallegos son dos libros regionalistas, pero su repercusión universal -- se debe no a su carácter pintoresco, sino a su expresión de los dramas de la lucha entablada por el hombre contra el ambiente. Y es que sin duda cuantas veces llegamos a la madurez de nuestras civilizaciones, acabamos por incorporarlo todo: lo local y lo universal. Y en Europa habrán de aceptarnos -- entonces, como hombres que sabemos expresar los --- grandes temas del pensamiento universal, conforme a los términos propios de nuestra realidad particular, existencial, y no como exclusivos exportadores de una literatura meramente pintoresca.

Es posible que se juzgue como un contrasentido esta circunstancia de hablar de la creación literaria latinoamericana en general, en función principalmente de la única literatura de lengua portuguesa que existe en nuestro continente. En los grandes

libros que tratan de la literatura americana, el Brasil siempre queda de lado: así ocurre, v.gr., en el Índice crítico de la literatura hispanoamericana, de Alberto Zum Felde; y sólo en alguno como Las corrientes literarias en la América hispánica de Pedro Henriquez Ureña, hay una tentativa para unir el Brasil al bloque latinoamericano. Sin embargo, nuestra actitud ha de justificarse plenamente, a poco que se repare en ciertos hechos. El Brasil es, por de pronto, el único país cuyas fronteras limitan prácticamente con las de todos los demás países del continente. En Brasil hay asimismo una América negra, como en Haití; hay una América india, como en México; otras de sus regiones impresionan como si se estuviera en un país africano; pero existe también una Amérique blanche: al lado del elemento portugués tradicional encontramos zonas donde sólo se habla italiano, o alemán, o polaco; y lo más importante es que de tan variada mezcla, resulta un 65% de blancos y un 35% de negros. Finalmente, la literatura del Brasil expresa toda esa realidad, pues hay una literatura gauchesca, otra de inspiración afrobrasileña, otra de inspiración indígena, y otra puramente europeizante. Debe reconocer, pues, en esta visión fragmentaria de la creación literaria latinoamericana un único y sincero deseo: el de considerar a todos cuantos la han seguido, como parte integrante de nuestro propio país.